



# Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano, 1850-1950

LOUISE FAWCETT  
EDUARDO POSADA CARBÓ

Trabajo fotográfico: Mateo Pérez Correa

*En este ensayo, que pretende hacer un análisis de la inmigración árabe y judía en la costa norte de Colombia —el Caribe— se tratarán concretamente tres corrientes migratorias: judíos sefardíes, principalmente de Curazao y otras Antillas Neerlandesas, que llegaron a Colombia en la segunda mitad del siglo XVIII; sirio-libaneses que vinieron, primero del imperio otomano y después de Siria, Líbano y Palestina, entre 1880 y 1930, y judíos europeos y levantinos, que llegaron entre los años 30 y 40. A pesar de que no eran grupos muy numerosos y su experiencia en muchos aspectos era muy distinta, estas comunidades de inmigrantes se establecieron rápidamente y prosperaron en el medio relativamente hospitalario de la costa caribe colombiana. Árabes y judíos ascendieron pronto a posiciones prominentes en diversos campos e hicieron una contribución muy significativa al desarrollo de esta región.*

**E**N 1857 EN BARRANQUILLA, ciudad costera de Colombia, fue inaugurado el Cementerio Universal, que incorporó los cementerios católico, protestante y judío, anteriormente separados. Este acto, que quizás en sí mismo no tenía gran importancia histórica, es de gran interés para el estudio de la inmigración en la región, ya que proporciona evidencias respecto de las dos tendencias a las cuales se referirá permanentemente este ensayo. Una de ellas se refiere a la relativa importancia de la inmigración en la costa caribe colombiana, la cual se diferencia en algunos aspectos de la de otras regiones de Colombia. La segunda se refiere al éxito con el cual las comunidades extranjeras se mezclaron y prosperaron en lo que, de otro modo, se podría considerar como un territorio más bien poco hospitalario.

A mediados del primer decenio del siglo XIX, una pequeña pero significativa comunidad de judíos sefardíes, originarios de Curazao y de otras Antillas Neerlandesas, estaba bien establecida en Barranquilla, ya de hecho una próspera ciudad costera, que pronto sorprendería a sus rivales coloniales de Cartagena y Santa Marta y llegaría a ser, a finales del siglo, el puerto principal del país<sup>1</sup>. Parte de la explicación del meteórico ascenso de Barranquilla radica en el vigor y en la iniciativa de su comunidad inmigrante. Tanto judíos como británicos, alemanes, franceses, holandeses, estadounidenses e italianos, desempeñaron un papel significativo en el desarrollo de la costa caribe en el siglo XIX<sup>2</sup>. Este pequeño pero importante elemento extranjero ayudó a promover la expansión comercial de la región y fue un elemento determinante en el desarrollo de la infraestructura de las comunicaciones y de los servicios públicos que hicieron posible dicha expansión.

El cambio de siglo fue testigo de la llegada a Colombia de otra destacada comunidad de inmigrantes: los sirio-libaneses o árabes<sup>3</sup>. Al igual que los inmigrantes sefardíes,

Página anterior:

Juan Bernardo Elbers, judío-alemán que promovió la navegación a vapor por el río Magdalena a comienzos del siglo XIX. Tomado de: *La presencia alemana en Colombia*.

<sup>1</sup> Véase Theodore Nichols, "The Rise of Baranquilla", HAHR, vol. XXXIV (1954), págs. 158-74; E. Posada Carbó, *The Colombian Caribbean: A Regional History 1870-1950*, Oxford, 1996, especialmente el capítulo 3.

<sup>2</sup> Manuel Rodríguez Becerra y Jorge Restrepo Restrepo, "Los empresarios extranjeros de Barranquilla, 1820-1900", en *Desarrollo y Sociedad*, Bogotá, vol. VIII, 1982, págs. 79-114.

<sup>3</sup> Louise Fawcett, "Lebanese, Palestinians and Syrians in Colombia", en Albert Hourani y Nadim Shehadi (comps.), *The Lebanese in the World*, Londres, 1992. Una versión en español del artículo aparece como *Libaneses, palestinos y sirios en Colombia*, Barranquilla, Ceres, Universidad del Norte, Barranquilla, 1991.



El novelista Abraham Zacarías López Penha; inmigrante sefardí asentado en Barranquilla. Tomado de: *Historia general de Barranquilla*.

los inmigrantes sirio-libaneses de todos los credos eran relativamente pocos, pero ascendieron con gran rapidez hasta ocupar una posición significativa en las regiones de la costa caribe. Su temprano éxito en el campo del comercio, pronto los condujo a participar en una amplia gama de actividades que comprendían la industria, la agricultura e incluso la política. Durante aproximadamente cincuenta años, que van de 1880 a 1930, hubo un flujo constante de emigrantes sirios, libaneses y palestinos hacia Colombia.

Ya en los años 30, el número de inmigrantes árabes radicados en Colombia había disminuido paulatinamente y otra corriente migratoria de judíos había cobrado fuerza, introduciendo así un nuevo e importante elemento extranjero en la costa caribe. A diferencia de la anterior corriente, estos nuevos ciudadanos eran principalmente



Evaristo Sourdis, político costeño de origen sefardí. Tomado de: *Historia general de Barranquilla*.

de origen levantino y europeo. Como en los casos anteriores, el centro de sus actividades en la costa fue Barranquilla, donde pronto ascendieron a posiciones prominentes en el sector industrial<sup>4</sup>. Para ese entonces, Barranquilla no sólo era el principal puerto del país, sino también la tercera ciudad industrial más importante, con una comunidad de inmigrantes bien establecida y bastante numerosa, que le daba a la ciudad un aire cosmopolita muy particular. En palabras de un visitante español, “Barranquilla, de todas las ciudades de Colombia, es aquella en la que domina el espíritu cosmopolita”<sup>5</sup>.

Con respecto a la importancia de árabes y judíos, y en general de los extranjeros en el desarrollo del Caribe colombiano, parece ser que la experiencia que tuvo Colombia en relación con la inmigración siguió muy de cerca la de países como Argentina,

<sup>4</sup> Es importante señalar que, en contraste con el patrón general de inmigración extranjera en Colombia, la mayoría de los inmigrantes judíos del siglo XX se establecieron en el interior del país.

<sup>5</sup> M. Góngora Echenique, *Lo que he visto en Colombia*, Madrid, 1932, pág. 176.

# SALIM BECHARA & COMPAÑIA

COMERCIANTE Y COMISIONISTA  
IMPORTADORES Y EXPORTADORES

COLOMBIA  
V. R. C. - EDICION - MONTELLI

CARTAGENA (Colombia)  
APARTADO No. 136

TELEFONO No. 194  
Dirección Telefónica - BECHARA

PARIS  
CASA COMERCIAL  
64 - Rue Saint-Lazare



Edificio de la Casa comercial del Señor Salim Bechara, esquina de las calles de Carretas y Manuel García.



Interior de la oficina del Sr. Salim Bechara, en las bóvedas de su edificio.

ESTA CASA fue fundada en el año 1906. El ramo en que gira es la importación de géneros de seda, lienzos y algodón, y la exportación de productos nacionales. La Casa Bechara goza de sólido crédito y de la amplia confianza del público de Bolívar. En los veinte años que lleva de existencia ha sabido imprimir á sus actuaciones el sello de una honorabilidad inalterable. El radio de sus transacciones acrecienta.

Aviso publicitario. Tomado de: *Cartagena, 400 años*.

Brasil, Chile, Cuba o Uruguay, donde los ciudadanos extranjeros fueron muchos y muy importantes para el desarrollo del proceso económico<sup>6</sup>. Pero Colombia, como la mayoría de los países andinos y de Centroamérica, no atrajo un gran número de inmigrantes de Europa y de otras partes del mundo. En el caso concreto de Colombia, no se dieron las condiciones para atraer a estos posibles inmigrantes, por varias razones: las constantes guerras civiles y los problemas económicos, las condiciones climáticas del trópico y lo deficiente de las comunicaciones, fueron factores que explican por qué los grandes movimientos migratorios internacionales del siglo XIX y comienzos del siglo XX apenas rozaron las costas colombianas.

Como lo ha citado Malcolm Deas: "El país estaba lejos de brindar atractivos comparables con aquellos ofrecidos por los Estados Unidos, Canadá, Australia, Argentina, Uruguay, Brasil, Chile e incluso Cuba"<sup>7</sup>. Sin embargo, durante el período que abarca

<sup>6</sup> Nicolás Sánchez-Albornoz, "Population", en Leslie Bethell (comp.), *Latin America, Economy and Society 1870-1930*, Cambridge, 1989, págs. 88-101; M. Morner, *Adventurers and Proletarians: The Story of Migrants in Latin America*, Pittsburg, PA, 1985, pág. 47.

<sup>7</sup> Malcolm Deas, "La influencia inglesa y otras influencias en Colombia (1880-1930)", en A. Tirado (comp.), *Nueva historia de Colombia*, Bogotá, 1989, pág. 162.



Vivienda en Sincelejo del comerciante árabe Arturo Elías (principios del siglo XX).

este estudio, el gobierno colombiano, a pesar de sus reiterados esfuerzos, no pudo formular una política efectiva para promover la inmigración de extranjeros: “Una de las características esenciales de este país en cuanto a la migración, radica en el hecho de que tiene una legislación muy abundante desde el punto de vista histórico, mientras que realmente se ha logrado muy poco”<sup>8</sup>.

La costa caribe, como ya se ha mencionado, fue la excepción, porque a pesar de que la cantidad de ciudadanos extranjeros no fue particularmente numerosa en esta región, en especial si se compara con la cantidad de habitantes extranjeros nacidos en los países mencionados anteriormente, en total cientos de miles, e incluso millones en el caso de Argentina y Brasil, sí fue un número sustancial si se compara con el del resto del país. En 1938, cuando los departamentos de la costa contaban con algo así como el 15% de la población nacional, los 7.000 extranjeros que vivían allí de manera irregular representaban el 33,7% del total nacional<sup>9</sup>. La importancia de su papel en el desarrollo de la región podría ser difícil de calcular, como lo vemos más adelante, pero es indiscutible.

Una de las razones por las cuales la costa caribe atrajo gran cantidad de inmigrantes, fue su relativa facilidad en cuanto a las comunicaciones y, por ende, sus contactos con el mundo exterior. En el caso de Barranquilla, una ciudad donde los extranjeros desempeñaron un papel particularmente importante, se han hecho resaltar dos aspectos que explican su gran atractivo: las oportunidades económicas y la movilidad social. El rápido surgimiento de la ciudad que venía de la oscuridad provincial y el espectacular crecimiento económico debido en gran parte a su favorable ubicación geográfica, la convirtieron en una sociedad atractiva, libre de las barreras sociales y de las convenciones que hicieron que ciudades como Medellín y otras del interior parecieran inaccesibles.

Por esta razón, Barranquilla era particularmente llamativa para los inmigrantes y ha sido comparada con otras ciudades latinoamericanas como Buenos Aires o Maracaibo, en cuyo desarrollo los extranjeros han desempeñado un papel significativo<sup>10</sup>. Barranquilla fue entonces la ciudad que atrajo a judíos y árabes, entre otros inmigrantes, principalmente europeos, y fue allí donde muchos eligieron radicarse

<sup>8</sup> F. Bastos de Ávila, *Immigration in Latin America*, Washington, D. C., 1964, pág. 5.

<sup>9</sup> “Annual Survey of Latin America”, *Commercial Pan American*, Washington, D. C., 1942, parte I, pág. 108.

<sup>10</sup> Rodríguez y Restrepo, *op. cit.*, pág. 81.



Don Elías Muvdi, inmigrante palestino, quien llegó a Barranquilla en 1899.

de manera permanente, y donde llegaron a ser prósperos y exitosos en muchos campos. Cabe anotar que entre los que se establecieron en la ciudad, árabes y judíos representan probablemente el grupo más significativo y el que ha tenido un impacto más perdurable dentro de su desarrollo. Esto es lo que hace que sea tan interesante un estudio acerca de su papel en la historia de la costa caribe.

Este ensayo, en particular la sección acerca de las migraciones judías, está enfocado hacia la ciudad de Barranquilla. Como lo sugiere el título, también abarca, como un todo, la experiencia de los inmigrantes árabes y judíos a lo largo de la costa caribe. El patrón de asentamiento de los inmigrantes sirio-libaneses, como ya se ha dicho, incluía virtualmente todas las regiones costeras habitadas, aunque Barranquilla, y en menor grado Cartagena, seguían siendo los principales puntos de atracción. En contraste, las distintas migraciones judías parecen haberse concentrado en la región de



Aviso publicitario. Tomado de: *Cartagena, 400 años*.

Barranquilla, aunque esto simplemente refleja el hecho de que las cifras comprendidas en ellas eran mucho menores.

### TRAS EL RASTRO DE LOS JUDÍOS DE CURAZAO

Julio H. Palacio, periodista e historiador barranquillero, registró en sus memorias la manera como los judíos, en particular, se destacaron entre los diferentes grupos de inmigrantes que habían contribuido al desarrollo de Barranquilla durante el siglo XIX<sup>11</sup>. Originarios de Curazao, los descendientes de holandeses, de comerciantes españoles y portugueses, comenzaron a establecerse en los puertos colombianos, poco tiempo después de instaurada la república<sup>12</sup>. En 1819, el gobierno les otorgó a “los miembros de la nación hebrea” el derecho a radicarse en el país, así como la garantía de su libertad religiosa y los mismos derechos políticos de los demás ciudadanos<sup>13</sup>.

Durante el mismo período histórico, Curazao había sufrido los efectos de una grave depresión económica —resultado, en parte, de la decadencia del poder holandés—, acompañada de sequías y de una epidemia de viruela, lo cual desató un movimiento migratorio hacia otras islas del Caribe y hacia Suramérica, que continuó hasta bien entrado el segundo decenio del siglo XIX. Los que se dirigieron hacia Venezuela se establecieron principalmente en Coro; los que se dirigieron a Colombia escogieron la ciudad de Barranquilla, aunque algunos se quedaron en Cartagena, Santa Marta, Ciénaga y Mompox<sup>14</sup>.

Son muy escasos los datos acerca de las primeras actividades que realizaron los judíos de Curazao en Barranquilla. Sin embargo, en 1842, los nombres de firmas sefardíes como David Salas, J. A. Correa, Pardo, Dovale y Compañía y E. Pardey, aparecen junto a los de un grupo de comerciantes que le pidieron con insistencia al gobierno nacional que les permitiera hacer importaciones a través del puerto de Sabanilla<sup>15</sup>. En el censo comercial que se llevó a cabo en 1853, uno de los primeros censos de esta índole, también aparecían los nombres de J. J. y Abraham Isaac Senior. Unos años después, en 1857, el mismo Abraham Isaac Senior dirigió la construcción

<sup>11</sup> Julio H. Palacio, *Historia de mi vida*, Bogotá, 1942, págs. 68-72.

<sup>12</sup> Los primeros grupos de emigrantes judíos a Curazao llegaron aproximadamente a mediados del siglo XVII luego de que se frustraran los esfuerzos de los holandeses por establecerse en Brasil. Desde entonces, los judíos sefardíes han dominado la vida económica de la isla, tanto en el campo del comercio como en el de la agricultura. La historia de los judíos en las Antillas Neerlandesas está bien documentada en el libro de Isaac Emmanuel, *History of the Jews in the Netherland Antilles*, Cincinnati, OH, 1970, 2 vols. Véase también en Frances P. Karner, *The Sephardics of Curaçao*, Assen, 1969; Jonathan I. Israel, *European Jewry in the Age of Mercantilism 1550-1750*, Oxford, 1991, págs. 107, 155. La primera colonia judía en los Estados Unidos, establecida en Nueva Jersey, tiene los mismos orígenes que la colonia sefardí de Curazao. Véase León Jick, “North American Jewry”, en David Englander (comp.), *The Jewish Enigma*, Londres, 1992, pág. 144. Acerca de la importancia de Curazao en el comercio transatlántico holandés, véase Jonathan I. Israel, *Dutch Primacy in World Trade, 1585-1740*, Oxford, 1990, págs. 165, 324-5.

<sup>13</sup> Curaçoesche Courant, 8 de enero de 1820, citado en Emmanuel, *History of the Jews of the Netherland Antilles*, vol. 1, pág. 347. Sin embargo, existieron muchas restricciones unidas a estos derechos. Por ejemplo, el derecho de los judíos a residir en Colombia se extendía únicamente a los puertos. Véase *ibid.*, págs. 347-8. Simón Bolívar, continúa



el líder de la independencia de Suramérica, otorgó estos derechos en retribución por la colaboración con su movimiento por parte de la comunidad sefardí de Curazao. El general Juan Isaac de Sola, por ejemplo, peleó durante la guerra y contribuyó con el periódico de los patriotas Correo del Orinoco. Véase *The Jewish Encyclopedia*, Nueva York y Londres, 1925, vol. XI, pág. 433. Estamos muy agradecidos con Michael Pinto-Dushinsky por sugerirnos esta referencia.

<sup>14</sup> Para un compendio del movimiento migratorio de los judíos de Curazao hacia otros países de América, véase Emmanuel, *History of the Jews of the Netherland Antilles*, vol. 2, págs. 822-40. Es posible que después de los disturbios antijudíos en Coro en 1831 y en 1855, muchos de ellos hayan partido hacia Barranquilla. Véase Isidoro Aizenberg, *La comunidad judía de Coro 1824-1900*, Caracas, 1983, especialmente los capítulos 2 y 3; Isaac Emmanuel, *The Jews of Coro, Venezuela*, Cincinnati, OH, 1973, págs. 8-11, 19. Observaciones acerca de los judíos de Venezuela, algunos de los cuales llevaban los mismos nombres de los de Barranquilla, se pueden encontrar en Otto Gerstl, *Memorias e historias*, Caracas, 1974. Véanse, por ejemplo, págs. 214 y 298.

<sup>15</sup> José M. Vergara y Fernando Baena, *Barranquilla. Homenaje del Banco Dugand*, Barranquilla, 1922, pág. 150. (Sabanilla fue el nombre dado al puerto marítimo de Barranquilla). Hasta 1842, las restricciones estaban localizadas en las importaciones a través de Barranquilla, reflejando el poder ejercido por la elite comercial de los puertos tradicionales de Cartagena y Santa Marta, que competían con los grupos emergentes en Barranquilla. Para una introducción útil, aunque breve, a la inmigración judía en Barranquilla, véase Itic Croituru Rotbaum, *De Safarad al neosefardismo*, Bogotá, 1976, págs. 168-84. Véase también Rodríguez Becerra y Restrepo Restrepo, "Los empresarios extranjeros de Barranquilla", págs. 95-9. Otras referencias tempranas incluyen el registro de defunción, en 1841, de Isaac Rois Mendes, y de una reunión de acreedores de David H. Juliao en 1844. En ese mismo año, fue registrada la presencia, en Barranquilla, de Mordechay Alvares Correa, jr. y Moisés Salas. Véase Emmanuel, *History of the Jews of the Netherland Antilles*, vol. 2, pág. 823, y "Relación de algunos expedientes encontrados en el Archivo del Juzgado primero de Barranquilla", en "Índice de la Notaría primera de Barranquilla, 1815-1900", colección privada, Oxford.

continúa

del Cementerio de los Hebreos, que pronto desaparecería al ser incorporado al Cementerio Universal, en una acción que en sí misma demostró el espíritu cosmopolita de Barranquilla en aquella época<sup>16</sup>.

La elección de David Pereira como gobernador de la provincia de Barranquilla, por primera vez en 1854 y en varias ocasiones durante los años sesenta del siglo XIX, se puede tomar como un claro indicativo del elevado nivel de integración alcanzado por la comunidad judía durante la segunda mitad del siglo XIX<sup>17</sup>. Este proceso de integración se había dado a la par con el éxito económico. En 1871, siete de las 22 contribuciones más elevadas en impuestos fueron pagadas por firmas originarias de Curazao<sup>18</sup>. Los judíos de Curazao pronto habrían de formar parte de la elite social que se consolidó en Barranquilla después del acelerado período de crecimiento de la ciudad. En 1888, Jacob Cortissoz presidió la primera junta directiva del recientemente fundado Club de Barranquilla. Algunos miembros de la comunidad judía también participaron en la fundación de dicho club<sup>19</sup>.

No cabe la menor duda de que la historia de este grupo de inmigrantes está íntimamente ligada a la espectacular transformación de Barranquilla, que pasaría de ser un poblado pequeño e insignificante durante el período de independencia de Colombia a convertirse en el puerto principal del país en 1871. El impacto de estos inmigrantes judíos en el desarrollo de la ciudad tuvo un efecto que fue más allá de los sectores económico y político y trascendió hasta el ámbito literario. Abraham Zacarías López Penha, quién se radicó en Barranquilla en los años ochenta del siglo XVIII, fue uno de los pocos escritores colombianos incluido en la colección *La joven literatura hispanoamericana*, recopilada por el argentino Manuel Ugarte en 1915. A su lista de actividades, que incluían la de librero y almacenista, farmacéutico y propietario de salas de cine, López Penha también añadió la de novelista y poeta<sup>20</sup>.

Sin embargo, el comercio fue la actividad principal a la cual se incorporaron los judíos de Curazao en este puerto colombiano. Ellos trajeron consigo su amplio conocimiento en cuanto a transacciones comerciales, así como sus contactos y su experiencia en los mercados internacionales. Dado que, durante los primeros años de su residencia en esta ciudad, las condiciones económicas de Barranquilla eran precarias, es muy posible que su presencia, lejos de producir celos, hubiera sido recibida con un genuino entusiasmo en la ciudad, que apenas comenzaba a disfrutar de las libertades de la vida bajo el régimen de la república. En particular, su conexión con el comercio de importación, que hasta mediados de siglo se llevó a cabo a través de las Antillas: Jamaica, Santo Tomás y Curazao, debió de servir como factor de impulso en la apertura de Barranquilla como puerto principal<sup>21</sup>. Además, los judíos podían sacar ventaja de sus contactos con firmas de Curazao como la de Correa, De Sola y Senior, las cuales, a partir del segundo decenio del siglo XIX, también se habían establecido en Nueva York<sup>22</sup>. Su posición dentro del comercio les permitió actuar como agentes consulares; para finales del siglo, los comerciantes originarios de Curazao eran los representantes en Barranquilla de los intereses de España, Holanda, Chile, Santo Domingo, Bélgica y Venezuela<sup>23</sup>.

A partir de mediados del siglo XIX, las firmas judías ya estaban operando de manera independiente o en asociación con otras firmas, generalmente de Curazao, aunque también eran muy hábiles para asociarse con comerciantes locales o de otras nacionalidades<sup>24</sup>. A primera vista y dado el volumen de los negocios, parece ser que no había lugar para la especialización. Las casas comerciales más importantes: Pardey & Cía., A. Correa & Cía., o Senior, De Sola & Cía., se describían a sí mismas como firmas importadoras y exportadoras de varios tipos de mercancías, y como agentes comisionistas. Sin embargo, un acercamiento más detallado revela las preferencias

**ABIDAUD HERMANOS**

Fundada en 1914  
CARTAGENA (Colombia)

Avenida No. 24  
Teléfono No. 146

S. S.



Gabriel Abidaud.



Manuel Abidaud.

**E**sta acreditada Casa gira en artículos para caballeros, telas de algodón, mercería, juguetería, perfumería, sombrerería y toda clase de novedades, etc.



Parte del Almacén de los señores Abidaud Hermanos.

Aviso publicitario. Tomado de: *Cartagena, 400 años*.

por la especialización en cierto tipo de negocios: Correa & Heilborn en ganadería; Henríquez y Mathieu en la industria del tabaco; Senior, De Sola & Cía. en la del algodón y David López Penha en el negocio del transporte fluvial.

Quizá lo que debe señalarse con mayor énfasis es la presencia activa de firmas de Curazao en todos los aspectos más importantes de la vida comercial de Barranquilla en el siglo XIX: en el comercio al por mayor o al por menor, en créditos y transacciones de seguros y también en el transporte de carga. Junto con el resto de la comunidad de comerciantes de la ciudad, ya fueran nativos o extranjeros, los judíos de Curazao desempeñaron un papel fundamental en la expansión del puerto de Barranquilla en relación con los distintos tipos de exportaciones: durante el *boom* del tabaco, que se dio en el país entre 1850 y 1875; durante el breve pero intenso período en que la producción de algodón era comercializada en muchas regiones del

<sup>16</sup> Vergara y Baena, *Barranquilla*, págs. 405 y 509.

<sup>17</sup> *Ibid.*, págs. 313-4.

<sup>18</sup> Gaceta de Bolívar, Cartagena, 9 de abril de 1871, pág. 57.

<sup>19</sup> José Francisco Sojo (ed.), *El Club Barranquilla*, Barranquilla, 1942, pág. 6. De los 34 miembros fundadores, por lo menos siete eran originarios de Curazao. Véase *ibid.*, pág. 7.

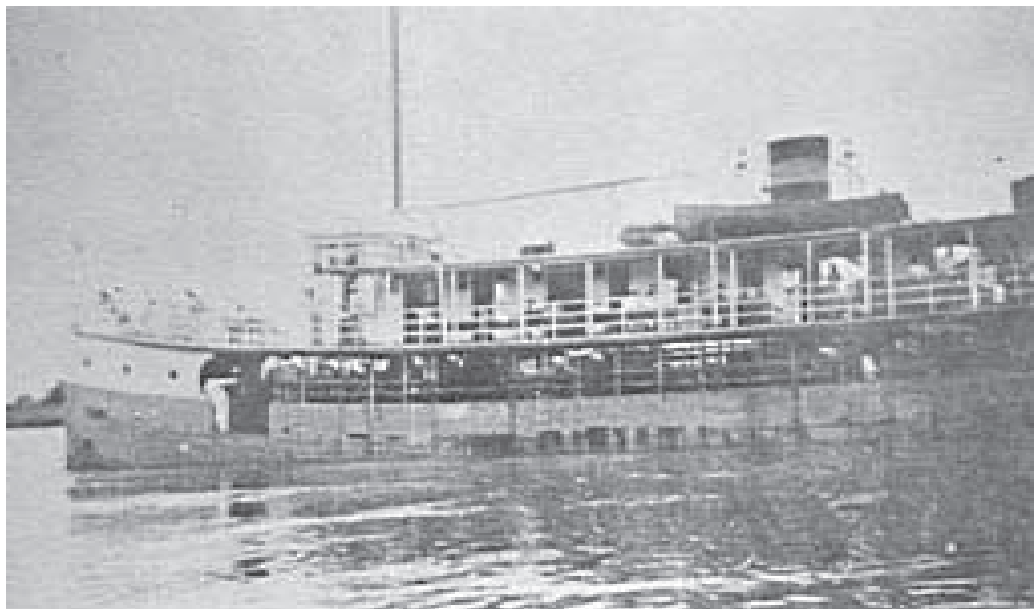
<sup>20</sup> Véase Ramón Illán Bacca, "La novela en Barranquilla: Abraham Zacarías López Penha, este desconocido", en Huellas, Barranquilla, Universidad del Norte, vol. XXII, 1988, págs. 18-26. Entre sus novelas más conocidas están: *Camila Sánchez*, Barcelona, 1897 y *La desposada de una sombra*, París-México, 1903. López Penha también fue director de la Revista Azul. Su hermano, David López Penha, uno de los hombres de negocios más importantes de la ciudad, fue el autor de *Los israelitas y sus detractores*, Barranquilla, 1975, y *Los genios*, Barranquilla, 1888; véase Emmanuel, *History of the Jews of the Netherland Antilles*, vol. 1, pág. 453.

<sup>21</sup> Véase José Antonio Ocampo, *Colombia y la economía mundial, 1830-1910*, Bogotá, 1984, pág. 161.

<sup>22</sup> Emmanuel, *History of the Jews of the Netherland Antilles*, vol. 2, pág. 833.

<sup>23</sup> A. Martínez Aparicio y R. Niebles (eds.), *Directorio Anuario de Barranquilla*, Barranquilla, 1892, págs. 172-3; Eusebio Grau, *Barranquilla en 1896*, Barranquilla, 1896, págs. 114-15.

<sup>24</sup> Para un panorama general de la vida comercial en Barranquilla a finales del siglo XIX, véase, Martínez Aparicio y Niebles, *Directorio Anuario de Barranquilla*. Para poder apreciar algunos de los cambios en la vida comercial de la ciudad entre 1866 y 1886, véase la breve declaración de Elías Pellet que describe la transformación de algunas compañías comerciales originarias de Curazao: "Veinte años en Barranquilla, 1866-1886", Revista de la Cámara de Comercio de Barranquilla, Barranquilla, 15 de diciembre de 1936, págs. 9-18.



Vapor navegando por el río Sinú en los primeros decenios del siglo XX, propiedad del comerciante árabe Salomón Gánem, radicado en Cartagena. Tomado de: *Santa Cruz de Lorica, siglo XX. Historia visual*.

país después del estallido de la guerra civil en los Estados Unidos; en el comercio del ganado y del cuero, que era mucho más estable; y finalmente, en el creciente mercado del café a finales del siglo.

Este desarrollo del comercio posibilitó el crecimiento de la actividad industrial que se inició en Barranquilla en la década de 1870, para satisfacer algunas de las demandas del mercado interno. En el campo industrial, algunas compañías de Curazao fueron pioneras en la introducción de la maquinaria de vapor, la cual contribuyó al incipiente desarrollo de la industria de Barranquilla, en particular en las áreas de la producción de madera, cuero, jabón y algodón<sup>25</sup>. A las actividades comerciales e industriales de dichas compañías, se puede añadir su participación en los negocios de bienes inmuebles. Durante los últimos tres decenios del siglo XIX, miembros de las familias Correa y Juliao, entre otras, participaron activamente en la compra y venta de tierras, no sólo en el distrito de Barranquilla, sino también en la ciudad vecina de Sabanagrande y en las municipalidades del departamento vecino del Magdalena: Sitionuevo y San Juan de Córdoba<sup>26</sup>.

La presencia de inmigrantes judíos fue sobresaliente, no sólo en el campo de las importaciones y las exportaciones, en la industria y en el negocio de bienes raíces, sino que el impacto de esta corriente migratoria en el desarrollo de Barranquilla también se puede ver a través de su participación en una gran variedad de actividades dentro de la economía local. Como el anteriormente mencionado Abraham Zacarías López Penha, eran propietarios de cinematógrafos y de librerías; boticarios, como Isaac Salas y Abraham Juliao; propietarios de cafés y de salones de billar, como David Pereira; accionistas en el negocio de la impresión, como David de Sola; e incluso agentes funerarios, como Correa & Heilborn.

Este cuadro aún está incompleto y existe la necesidad de realizar una investigación más profunda en cuanto a la participación inicial de estos inmigrantes en la vida económica colombiana. Indagar, por ejemplo, cómo construyeron sus redes comerciales, cuáles fueron las conexiones entre las diferentes familias de Curazao en el mundo del comercio, cuál fue el comportamiento de las sucesivas generaciones de inmigrantes. La familia Senior fue quizás una de las más sobresalientes de la corriente de inmigrantes de Curazao y su experiencia puede ayudar a ilustrar tanto la extensión como la diversidad de los intereses de la comunidad.

<sup>25</sup> Véase, por ejemplo, Grau, *La ciudad de Barranquilla en 1896*, págs. 98-102; Martínez Aparicio y Niebles, *Directorio Anuario*, pág. 390; y E. López (ed.), *Almanaque de los hechos colombianos*, Medellín, 1919, pág. 80.

<sup>26</sup> Véanse, por ejemplo, artículos 236 de 1879, 17 y 20 de 1889, 82 y 420 de 1893, "Índice de escrituras sobre terrenos, 1874-1940", Notaría segunda de Barranquilla, colección privada, Oxford.



Matrimonio árabe en Cartagena: Teófilo y Hortensia Barbur (1920) Fotografía de la Fototeca Histórica de Cartagena.

Para mediados del siglo XIX, J. J. y Abraham Isaac Senior estaban firmemente establecidos como comerciantes en Barranquilla; además, el segundo ya había dirigido la construcción del cementerio judío. Juntos formaron la compañía A. & J. Senior, la cual se disolvió en los años ochenta del siglo XIX, después que J. J. Senior se fuera a vivir a Europa. En 1871, A. & J. Senior estaba pagando la quinta contribución más grande de impuestos en Barranquilla. Otros miembros de la familia también figuraron dentro del registro de pago de impuestos: Manuel, Isaac y Jacob H. Senior<sup>27</sup>. En 1873, los Senior eran los principales accionistas del recientemente fundado Banco de Barranquilla y J. J. Senior fue elegido vicepresidente de la junta directiva del Banco<sup>28</sup>. Tres decenios después, compañías pertenecientes a la familia Senior controlaban más del 22% de las acciones del banco<sup>29</sup>.

<sup>27</sup> Gaceta de Bolívar, 9 de abril de 1871, pág. 57, y Pellet "Veinte años en Barranquilla", pág. 11.

<sup>28</sup> Véase Boletín Industrial, Barranquilla, 30 de marzo de 1873; Gaceta de Bolívar, 11 de abril de 1874; "Carta de Joaquín de Mier al Secretario General del Estado Soberano de Bolívar", Barranquilla, 23 de marzo de 1873, *Archivo de la Gobernación de Bolívar*, Caja, 1873.

<sup>29</sup> Banco de Barranquilla, *Informes y balance general*, Barranquilla, 1889, págs. 7-8.

La familia Senior, sin ninguna duda, fue representativa de una generación más, que atrajo nuevos accionistas y que formó diversas compañías; las más prominentes a finales del siglo: S. P. de Senior & Cía., y Senior De Sola & Cía. Ambas, junto con David López Penha Jr., habían fundado El Impulso, el más grande establecimiento para la limpieza y empaque de algodón<sup>30</sup>. La administración de El Impulso estaba a cargo de Senior, De Sola & Cía., que, además de su participación en el negocio de exportación e importación, manejaban dos almacenes de abarrotes y trabajaban como agentes de la Compañía Transatlántica de Barcelona y de la Northern Assurance Company<sup>31</sup>. Otras compañías, entre ellas Senior & Fuenmayor, se dedicaban a los negocios de bienes raíces y Senior & Wolf estaban dedicados a la explotación del comercio de banano, que se inició con fuerza en la región, hacia el cambio de siglo<sup>32</sup>.

Sin embargo, a comienzos del siglo XX el comportamiento social y económico de los descendientes de los inmigrantes de Curazao, estaba lejos de ser el de un grupo étnico claramente identificable. Es cierto que sus conexiones con Curazao persistieron, incluso en el campo de la educación. El venezolano Pedro Sederstrong, quien inicialmente había fundado una escuela en Venezuela, fundó posteriormente en Curazao el Colegio Baralt, donde fueron educados muchos de los representantes de las nuevas generaciones, y no sólo aquellos originarios de Curazao<sup>33</sup>. La creación de sociedades comerciales entre los descendientes de familias curazoleñas siguieron siendo comunes, como es el caso de la casa de cambio, Crédito Mercantil, fundada por la compañía Correa & Cortissoz. Sin embargo, sus conexiones con la comunidad económica de la ciudad no estaban restringidas al estrecho círculo de las relaciones familiares. Una primera demostración de este hecho fue la fundación, en 1813, del Banco de Barranquilla, por los miembros más prominentes de la comunidad de comerciantes, cualquiera que fuese su nacionalidad.

Lo que se debe señalar aquí con mayor énfasis es la importancia de la contribución, no obstante difícil de cuantificar, de los judíos de Curazao al crecimiento de la economía de Barranquilla, a partir de mediados del siglo XIX hasta comienzos de la primera guerra mundial. Para ese entonces, Barranquilla no sólo era el puerto más importante, sino también el segundo centro industrial del país. El papel de esta comunidad de inmigrantes es por demás extraordinario, si consideramos su tamaño, que, de acuerdo con las estadísticas más confiables, no pasaba de las cien personas<sup>34</sup>.

A comienzos del siglo XX, estos inmigrantes y sus descendientes formaban parte integral de la elite social y económica de Barranquilla. Sus nombres sobresalen en instituciones como la Cámara de Comercio, o en la fundación de compañías como Scadta, la primera empresa exitosa de aviación comercial en América<sup>35</sup>. Los matrimonios entre miembros de este grupo de inmigrantes y familias locales se hicieron cada vez más frecuentes. Además, vale la pena mencionar que para comienzos de este siglo no había indicio de que los judíos curazoleños establecidos en Barranquilla fueran practicantes activos de su fe. Para ese momento, parecen haberse desvanecido las referencias a una comunidad judía como tal, presumiblemente debido a su exitosa integración. Fue sólo con la nueva corriente migratoria iniciada en el siglo XX, cuando la comunidad judía resurgió verdaderamente.

Según un estudio de Celia Stopnicka Rosenthal, basado principalmente en entrevistas, los representantes de las siguientes migraciones judías que se radicaron en Barranquilla eran conscientes de la desaparición de los judíos de Curazao como una comunidad sobresaliente y estaban decididos a no repetir esa experiencia<sup>36</sup>. Rosenthal identificó tres familias de origen sirio, a quienes se unieron rápidamente otras familias sefardíes, como los pioneros de este nuevo movimiento de inmigrantes judíos, que comenzó a establecerse en Barranquilla después de 1908<sup>37</sup>. Este grupo de judíos sefardíes, que en 1928 estaban organizados alrededor de la comunidad hebrea sefar-

<sup>30</sup> "Cotton bailing in foreign countries. Colombia: Barranquilla", en Monthly Consular Reports, Washington, D. C., mayo-agosto de 1895, págs. 47-52; Martínez Aparicio y Niebles, *Directorio Anuario*, pág. 390.

<sup>31</sup> Martínez Aparicio y Niebles, *Directorio Anuario*, págs. 122, 149, 282, 350-51, 390.

<sup>32</sup> Entre 1878 y 1912, miembros de la familia Senior participaron en la compra y venta de tierras no sólo en Barranquilla, sino también en Sabanilla, Sabanagrande, San Juan de Córdoba y Valledupar. Véase "Índice de la Notaría segunda de Barranquilla", Misión de Rafael Reyes en la Costa Atlántica, Bogotá, 1908.

<sup>33</sup> El Promotor, Barranquilla, 1o. de diciembre de 1898, citado en Rodríguez y Restrepo, "Los empresarios extranjeros de Barranquilla", pág. 97; véase también en Baena y Vergara, *Barranquilla*, págs. 392, 394; Pedro María Revollo, *Memorias*, Barranquilla, 1956, págs. 183, 203. El banquero J. Victor Dugand, hijo de un inmigrante francés, recibió capacitación comercial en Curazao. Véase *Libro azul de Colombia*, Nueva York, 1918, pág. 261.

<sup>34</sup> Véase Rodríguez y Restrepo, "Los empresarios extranjeros en Barranquilla", pág. 95.

<sup>35</sup> Véase J. J. Ortega Torres (ed.), *Marco Fidel Suárez. Obras*, Bogotá, 1980, vol. III, págs. 1827-32, y R. R. G. Davies, *Airlines of Latin America since 1919*, Londres, 1984, págs. 207-15.

<sup>36</sup> Celia Stopnicka Rosenthal, "The Jews of Barranquilla. The study of a Jewish community in South America", *Jewish Social Studies*, vol. XVII, 1956, pág. 263. El problema de la supervivencia de la comunidad judía como un grupo contra la fuerza de asimilación es el punto de partida de un ensayo escrito por John K. Smith, "Jewish Education in Barranquilla: Assimilation Versus Group Survival", *Jewish Social Studies*, vol. XXXIV, 1973, pág. 239.

<sup>37</sup> Rosenthal, *op. cit.*; en la segunda corriente de inmigración sefardí véase también Dino Marco Bermúdez y José Watnik Baron, *Nuestras gentes - Primera generación*, Barranquilla, 1994, pág. 58.



Don José Yabrudi con su familia en Cartagena a comienzos del siglo XX. Fotografía de la Fototeca Histórica de Cartagena.

dí, fue seguido por otras dos corrientes migratorias. La primera, del este de Europa, principalmente de Polonia y Rumania, hizo su aparición en los años veinte de este siglo, aunque existe evidencia de anteriores arribos de Alemania y de Polonia en la segunda mitad del siglo XIX<sup>38</sup>. La segunda corriente migratoria estaba formada por refugiados de Austria y de Alemania, que escapaban de la persecución nazi durante los años 30. En 1941, cuando el número de judíos radicados en Colombia se calculaba en 6.000, el dato para la ciudad de Barranquilla era de menos de 1.000; aunque, aun así, esta cifra representaba la tercera comunidad judía más numerosa en el país, después de la de Bogotá y Cali<sup>39</sup>.

Estos movimientos migratorios del siglo XX difieren de los del siglo anterior en varios aspectos. La diferencia más evidente radica quizás en los distintos lugares de origen de los inmigrantes. Mientras que los judíos de Curazao estaban acostumbrados al trópico y a la vez estaban familiarizados con el mundo hispánico del Caribe, tanto los judíos levantinos como los europeos, especialmente éstos últimos, encontraron mayores dificultades para adaptarse a las nuevas condiciones geográficas y culturales. Sus patrones de asentamiento también difieren significativamente. Los judíos de Curazao se concentraron en la costa atlántica, más concretamente en el puerto de Barranquilla. En contraste, los inmigrantes del siglo XX tendían a preferir regiones más templadas del interior de la región andina; regiones que además, a partir de los años veinte, presenciaron el más firme progreso económico.

En la Barranquilla de mediados del siglo XIX, los judíos curazoleños encontraron una ciudad con tradiciones pobres, que apenas iniciaba su proceso de desarrollo y que, por lo tanto, estaba particularmente abierta a la influencia extranjera. Los inmigrantes del siglo XX, por el contrario, se encontraron con una elite bien establecida en Barranquilla, con una clara conciencia de su pasado, aunque la idea cosmopolita también formaba parte de sus tradiciones. En el ámbito nacional, sin embargo, en las ciudades del interior, donde las sociedades estaban más aisladas y tenían tradiciones mucho más arraigadas, la actitud frente a los nuevos inmigrantes fue menos receptiva y, en muchos casos, hostil. Este rechazo fue demostrado a través de las medidas antisemitas del ministro de relaciones exteriores, Luis López

<sup>38</sup> Rosenthal, "The Jews of Barranquilla", pág. 263; Rotbaum, *De Sefarad al neosefardismo*, págs. 179-82; Marco Bermúdez y Watnik Baron, *Nuestras gentes*, pág. 58; Gerhardt Neumann, "German Jews in Colombia. A study in Immigrant Adjustment", *Jewish Social Studies*, vol. III, 1941. Véase también una breve y a veces imprecisa descripción de Jacob Beller, quien visitó el país en 1946 y en 1968; Jacob Beller, *Jews in Latin America*, Nueva York, 1969, págs. 58-67.

<sup>39</sup> Neumann, "German Jews in Colombia", pág. 387; Haim Avni, "The Spanish Speaking World and the Jews: The Last Half Century", en Robert S. Wistrich (comp.), *Terms of Survival: The Jewish World since 1945*, Londres, 1995, pág. 368. De acuerdo con Rotbaum, 991 judíos vivían en Barranquilla en 1967, de los cuales 292 habían nacido en Colombia. Véase Rotbaum, pág. 195.



Grupo de bañistas árabes en la playa de Cartagena a principios del siglo XX. Fotografía de la Fototeca Histórica de Cartagena.

de Mesa, en los años 30<sup>40</sup>. No obstante la hostilidad de López de Mesa, Simón Guberek describió en sus memorias la manera como los refugiados recibieron apoyo, tanto de la prensa como de los círculos parlamentarios, de periodistas y políticos sobresalientes como Calibán, Armando Solano, Guillermo Valencia, Eduardo Zalamea y Baldomero Sanín Cano<sup>41</sup>.

Finalmente, el movimiento migratorio del siglo XIX contrasta con los del siglo XX, debido a las diferentes condiciones económicas de los inmigrantes. Los judíos de Curazao que se radicaron en Colombia habían traído consigo no sólo capital, sino también las valiosas conexiones ya establecidas con firmas de Curazao. En cambio, los judíos levantinos y del este de Europa parecen haber tenido un origen más humilde. Los judíos alemanes y austríacos, por su parte, aunque alguna vez pertenecieron a los sectores adinerados de sus respectivas sociedades, llegaron a Colombia con pocos recursos y enfrentaron grandes dificultades para adaptarse a unas condiciones de vida totalmente ajenas<sup>42</sup>. Sin embargo, a pesar de las diferencias mencionadas, todos estos movimientos migratorios tuvieron algo en común: su capacidad para la rápida integración a la vida comercial de la región y su importante contribución al proceso de industrialización que experimentó Barranquilla durante este período.

Como fue el caso de muchos de los inmigrantes sirio-libaneses, sobre lo cual se hablará más adelante, un alto porcentaje de los judíos que llegaron a Colombia durante los primeros decenios del siglo XX iniciaron sus actividades comerciales en el país como pequeños comerciantes. En sus memorias, el ex presidente Alberto Lleras Camargo mencionó el papel que desempeñaron los “polacos” —como eran llamados entonces los judíos— en la transformación de la vida comercial de Bogotá y sus efectos sobre la economía de la clase trabajadora:

*Ellos hicieron una revolución en cuanto a los métodos comerciales, comenzando con su forma de extender créditos a la gente pobre, con su sistema de pagos diferidos, que precisamente llegaron a llamarse “plazos polacos” [...] Poco a poco, los habitantes de la ciudad que anteriormente andaban descalzos, comenzaron a usar zapatos. Los sirvientes, esa inmensa y dispersa clase subordinada cuya condición difería*

<sup>40</sup> López de Mesa impuso severas restricciones al ingreso de inmigrantes provenientes de Alemania en 1939. Entre 1933 y 1939, más de 7.000 judíos alemanes entraron a Colombia, aunque no muchos se establecieron allí de manera permanente. Véase Silvia Galvis y Alberto Donadío, *Colombia nazi, 1939-1945*, Bogotá, 1986, págs. 235-55. Véase también Simón Guberek, *Yo vi crecer un país*, Bogotá, 1987, vol. I, págs. 77-80. Para un breve análisis de los problemas de los refugiados alemanes en Colombia, véase Neumann, “German Jews of Colombia”, págs. 387-98.

<sup>41</sup> Guberek, *Yo vi crecer un país*, vol. I, pág. 80.

<sup>42</sup> Neumann, “German Jews in Colombia”, págs. 388-90; Rosenthal, “The Jews of Barranquilla”, pág. 263. Véase también J. A. Osorio Lizarazo, “Judíos sin dinero”, *El Tiempo*, 22 de octubre de 1939, en *Novelas y crónicas*, Bogotá, 1978, págs. 482-7.



Padres y hermanos de Benjamín Schpilberg, inmigrante judío asentado en Barranquilla desde 1927. Tomado de: *Miembros sobresalientes de la comunidad judía de Barranquilla*.

*poco de aquella de los esclavos del período anterior, ahora podían, a pesar de su origen indígena, vestirse con algo ligeramente mejor que la ropa vieja desechada por sus amos. Las sandalias de cáñamo comenzaron a desaparecer. Los “polacos” estaban necesitando acreedores, y algunos de ellos practicaron la usura con un éxito considerable. Sin embargo, tengo dudas de que una ciudad, o de hecho un país, haya cambiado y mejorado de manera tan radical su fisonomía tanto como Barranquilla lo ha hecho desde la aparición de los “polacos” en los años veinte y treinta<sup>43</sup>.*

Estas impresiones del ex presidente colombiano coinciden con las de un protagonista contemporáneo, acerca del tipo de prácticas comerciales ya descritas: un tal Simón Guberek, él mismo un antiguo pequeño comerciante. Los clientes de Guberek eran en su mayoría “personas cuyas condiciones económicas no eran prometedoras”, de vestir humilde y cuyo calzado se limitaba a sandalias de fique. “¿Hubiéramos podido ser los precursores de esta forma de compra y venta que ayudó a acelerar el proceso de distribución de productos en el mercado?”, se preguntaba Guberek, refiriéndose al sistema de ventas a crédito que introdujeron los “polacos” entre las clases populares<sup>44</sup>. Al incursionar en este nuevo mercado, hasta entonces poco explorado, los judíos encontraron en los años veinte poca resistencia por parte de los comerciantes locales. Años después, la reacción sería diferente cuando, con su posición económica ya establecida, los judíos comenzaron a hacer otro tipo de negocios para abrir sus propios almacenes<sup>45</sup>.

Aunque las dos descripciones anteriores se refieren a Bogotá, igualmente se podrían aplicar a las experiencias de otros judíos en otras poblaciones a lo largo del país, entre ellas a Barranquilla. Por ese puerto ingresó a Colombia Guberek, en 1932, cuando Calman Kalusinski ya había fundado el Centro Israelita Filantrópico (1927) y estaba organizando la fundación del Colegio Hebreo Unión, que se abrió en 1935<sup>46</sup>. Un censo comercial de Barranquilla, publicado en 1936, reveló la significativa presencia de nombres judíos, junto con los de sirio-libaneses, entre los propietarios de las tiendas de abarrotes de la ciudad: León Caridí, J. Safdeye Dabah & Cía., Simón Davidovicz y Alberto Papu, entre otros<sup>47</sup>. Años después, Guberek volvió a Barranquilla, donde entrevistó a Alfredo Steckerl, uno de los comerciantes más

<sup>43</sup> Alberto Lleras Camargo, *Mi gente*, Bogotá, 1976, págs. 120-21. Lleras Camargo también es el autor de “A Humble Jewish Revolution”, *Visión*, 1972 (?), citado en Judith Laikin Elkin, *Jews of the Latin American Republics*, Chapel Hill, NC, 1980, págs. 107-8.

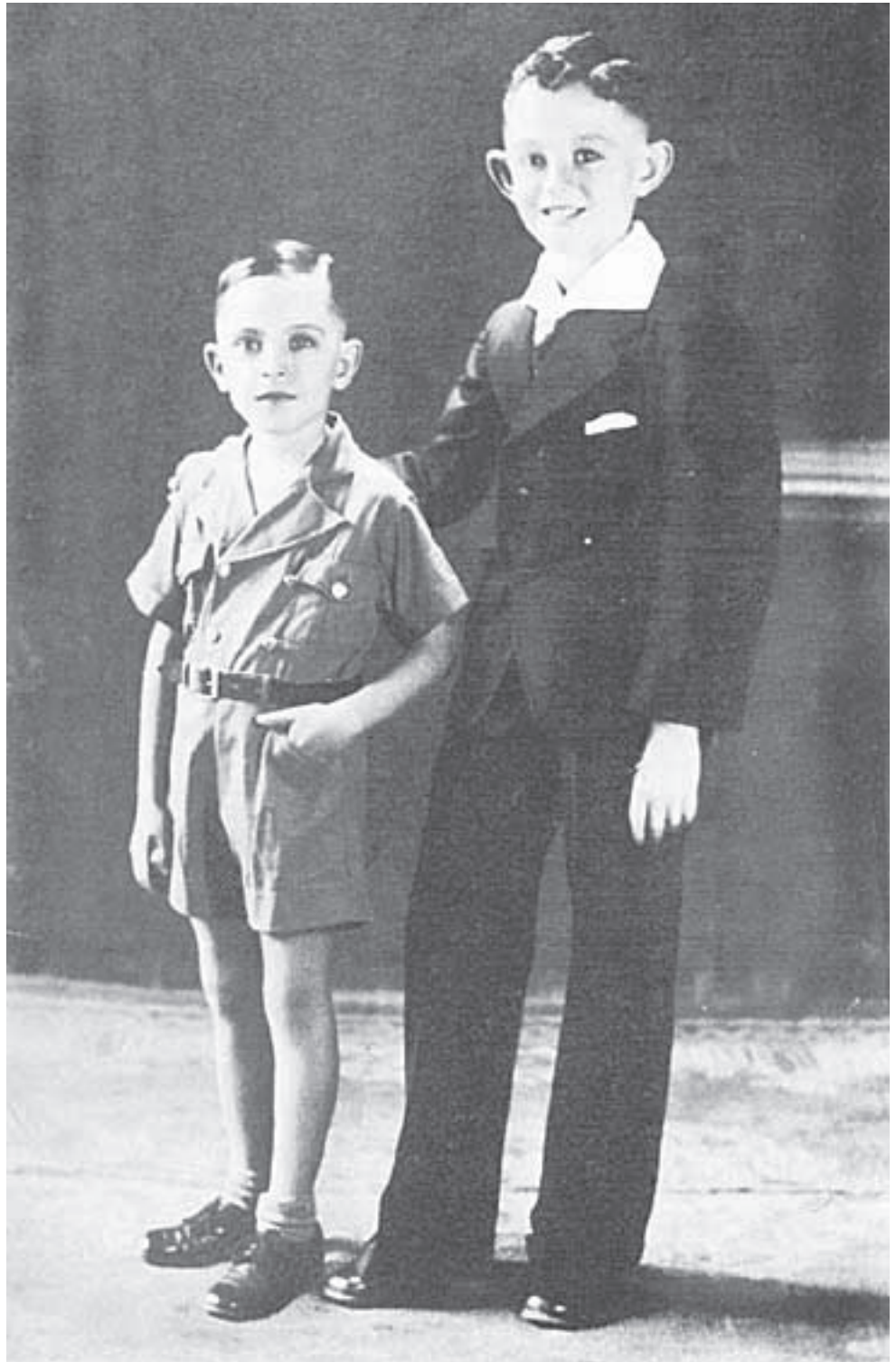
<sup>44</sup> Guberek, *Yo vi crecer un país*, vol. I, págs. 39-45.

<sup>45</sup> Para una breve pero interesante descripción del progreso de los judíos desde el comercio callejero hasta la venta al por mayor y de allí a la industria, véase Guberek, *ibid.*, págs. 40-43, 49-51.

<sup>46</sup> Rotbaum, *De Sefarad al neosefardismo*, págs. 181-2; Guberek, *Yo vi crecer un país*, pág. 243.

<sup>47</sup> Véase Luis Antonio Carbonell (ed.), *Anuario Comercial Pro-Barranquilla*, Barranquilla, 1936, págs. 11-17. Es interesante comparar la lista con la publicada en el *Directorio Comercial Pro-Barranquilla* en 1928, donde los nombres judíos son muy escasos, pero proliferan los de mercaderes sirio-libaneses. Estos censos, financiados por la comunidad de negociantes, no eran oficiales, y por lo tanto no eran exhaustivos. La naturaleza de sus relaciones públicas revela, sin embargo, la relativa importancia de los comerciantes incluidos en la lista.





El cronista deportivo y judío barranquillero Mike Schmulson y su hermano Federico (Barranquilla, 1939). Tomado de: *Miembros sobresalientes de la comunidad judía de Barranquilla*.

<sup>48</sup> Guberek, *Yo vi crecer un país*, págs. 238-9.

<sup>49</sup> El comercio y la industria eran las actividades comerciales más importantes en las que los inmigrantes judíos participaron en Colombia. Floreció una comunidad agrícola en el Valle del Cauca, pero ésta nunca alcanzó las dimensiones de las colonias descritas por Leonard Robinson en su folleto, *The Agricultural Activities of the Jews in America*, Nueva York, 1912, págs. 27-31.

exitosos de la ciudad. En los años sesenta, Steckerl, un austríaco que había llegado a Colombia a comienzos de la persecución nazi en su patria, era una de las figuras más sobresalientes de Barranquilla. Su nombre estaba ligado a las obras cívicas de la Sociedad de Mejoras Públicas, a las actividades de los gremios de comerciantes más significativos de la ciudad y a importantes empresas de negocios, como la Corporación Financiera del Norte S. A.<sup>48</sup>.

Durante los años treinta, los inmigrantes judíos también intervinieron en el proceso de industrialización, que adquirió un nuevo impulso por los efectos de la Gran Depresión en Estados Unidos<sup>49</sup>. Incluso desde su llegada a Colombia, algunos de estos

inmigrantes se dedicaron a actividades artesanales relacionadas con los trabajos que habían realizado en sus países de origen. En 1936, por lo menos quince de las cuarenta fábricas de zapatos más importantes de Barranquilla eran de propiedad de inmigrantes judíos, mientras que otras firmas, como Kalusin Importing Co. y H. Minski & Gilinski, participaban en la producción de carteras, cinturones y otros artículos de cuero<sup>50</sup>.

Uno de los sectores en que predominaron las firmas judías, al igual que las sirio-libanesas, fue el de la industria textil. Su presencia fue particularmente importante en la manufactura de la seda. En 1944, la Fábrica Filta Ltda., fundada diez años antes con un capital de \$ 1.428.250, operaba la planta más grande de la ciudad. La segunda planta más grande, también fundada en 1934, fue la Fábrica Nacional de Tejidos Celta Ltda., cuyos propietarios también tenían acciones en la Industria Colombiana de Rayón Viscosa Ltda. (Indurayón)<sup>51</sup>. Los propietarios de las fábricas Filta y Celta, de nacionalidad colombiana pero de origen judío, se unieron con negociantes locales, así como con empresarios de origen sirio, para fundar la Compañía Distribuidora de Seda S. A., en 1936, cuyo objetivo era captar el mercado de la seda en Bogotá, Cali y Medellín<sup>52</sup>. Alejandro López, líder e ideólogo del partido liberal colombiano, que visitó en 1938 las fábricas antes mencionadas, destacó en la prensa local la contribución de ellas al desarrollo industrial del país y su papel en la creación de nuevos empleos y en la capacitación de personal especializado<sup>53</sup>.

Las sobresalientes actividades comerciales e industriales de los inmigrantes judíos pronto le dieron a la comunidad hebrea una eminente posición dentro de la vida social y económica de Barranquilla. En 1973, de acuerdo con John Smith, el 28% de la población judía económicamente activa era dueña de sus propios establecimientos o ejercía elevados cargos administrativos en grandes firmas comerciales e industriales. Otro 44% era dueño de pequeños negocios que empleaban a menos de diez personas. Pero entre las últimas generaciones, siguiendo un comportamiento típico de las clases medias colombianas, la tendencia dominante fue la afiliación a profesiones liberales: medicina, arquitectura e ingeniería<sup>54</sup>. Aunque, como lo reconoció Guberek, “en general mi comunidad mantiene una cierta equidistancia [...] con respecto de los partidos políticos”, ya para 1973, dos de los catorce miembros del concejo de la ciudad de Barranquilla eran de origen judío, elegidos en su mayor parte por votantes no judíos<sup>55</sup>. No obstante, como ya se ha dicho, los judíos nunca alcanzaron una notoriedad política comparable con la de los sirio-libaneses.

### **LA EXPERIENCIA ÁRABE: DE PEQUEÑOS COMERCIANTES A INDUSTRIALES**

En abril de 1818 llegó un “turco” llamado Miguel Talames; era cristiano, de Jerusalén y vivía en Santafé de Bogotá. Dijo que venía en busca de un hermano suyo... pero el virrey lo detuvo, al sospechar que era un espía. Más tarde, le devolvieron su pasaporte y se fue<sup>56</sup>.

Mientras referencias dispersas con respecto a individuos de origen árabe, como la anteriormente citada, se pueden encontrar antes de 1880, realmente es sólo a partir de esta fecha cuando se puede obtener algún dato sistemático acerca del fenómeno de la inmigración árabe en Colombia. Por esta época, o un poco antes, en el caso de algunos países, el impacto de la inmigración sirio-libanesa se hizo sentir por primera vez en Suramérica.

Una discusión acerca de las razones que originaron el éxodo a gran escala de cristianos de la Siria geográfica, entonces bajo el dominio otomano y después bajo los mandatos británico y francés de Siria, Líbano y Palestina, está más allá del objeti-

<sup>50</sup> Véase Contraloría General de la República, *Geografía económica de Colombia. Atlántico*, Bogotá, 1936, págs. 140-49.

<sup>51</sup> Rotbaum, *De Sefarad al neosefardismo*, pág. 181. Una breve descripción de estas industrias se encuentra en “Barranquilla Textile Industry”, Barranquilla, 14 de agosto de 1944, National Archives of the United States, Washington D. C., Record Group 166; Foreign Agricultural Relations, Narrative Reports 1942-1945, Colombia: Box 180. Véase también Alejandro López, “Barranquilla, ciudad industrial”, *El Heraldo*, Barranquilla, 4 de enero de 1938.

<sup>52</sup> Carbonell, *Anuario Comercial Pro-Barranquilla*, pág. 20, y “Barranquilla Textile Industry”, *op. cit.*

<sup>53</sup> López, “Barranquilla, ciudad industrial”.

<sup>54</sup> Smith, “Jewish Education in Barranquilla”, pág. 241.

<sup>55</sup> Smith, *ibíd.*, pág. 241; Guberek, *Yo vi crecer un país*, vol. I, pág. 125. La referencia de Guberek debe ser entendida, como en toda Latinoamérica, como *prescindencia política* en la parte acerca de las instituciones de la comunidad: le fue dado al individuo el decidir por quién votar.

<sup>56</sup> José María Caballero, “Particularidades de Santafé”. *Un diario de José María Caballero*, Bogotá, 1946, pág. 261.



Libreta de calificaciones de Ernesto Rozenzweig, cuando era estudiante de la Facultad de Medicina, Universidad de Viena (Austria), en 1933. Tomado de: *Miembros sobresalientes de la comunidad judía de Barranquilla*.

<sup>57</sup> Algunos aspectos de este interrogante son tratados en Louise Fawcett de Posada y Eduardo Posada Carbó, "En la tierra de las oportunidades: Los sirio-libaneses en Colombia", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, vol. 29, 1992, págs. 3-22; Posada Carbó, *The Colombian Caribbean*, págs. 185-8. Véase también Elie Safa, *L'Emigration libanaise*, Beirut, 1960; A. Ruppin, *Syrien als wirtschaftsgebiet, Beihefte zum TROPENPFLANZER*, vol. XVI, Berlín, 1916, págs. 191-6, citado en Charles Issawi, *The Economic History of the Middle East, 1800-1914*, Chicago, IL, 1966, págs. 269-73; P. K. Hitti, *The Syrians in America*, Nueva York, 1924, págs. 47-61. Véase también Hourani y Shehadi, *The Lebanese in the World*, especialmente Parte uno.

<sup>58</sup> "The Arabic-Speaking Communities in Latin America", Office of Strategic Services, Research and Analysis Branch, R & A No. 1186, 1o. de enero de 1944.

<sup>59</sup> A. Mattar, *Guía social de la colonia de habla árabe en Colombia*, segunda edición, Barranquilla, 1982. Safa, *Emigration libanaise*, pág. 94; *L'Asie française*, núm. 315, diciembre de 1933, pág. 361; véase también K. Hashimoto, "Lebanese Population Movement 1920-1939: Towards a Study", en Hourani y Shehadi, *The Lebanese in the World*, págs. 65-108.

<sup>60</sup> Mientras un enviado británico viajaba a lo largo de pequeños poblados y villas en la región del Sinú, anotó: "Nada es más común que el escuchar hablar en árabe". R. Cunninghame Graham, *Cartagena and the Banks of the Sinú*, Londres, 1920, pág. 7.

vo de este estudio y se ha trabajado con anterioridad en otros textos<sup>57</sup>. Tanto Norteamérica como Suramérica estaban entre los destinos más generalizados, aunque Colombia, como se ha dicho, estaba entre las metas menos buscadas. De acuerdo con un informe de los Estados Unidos sobre las poblaciones de lengua árabe en Latinoamérica, realizado en 1944, sólo unas 1.500 personas de dicha procedencia, de un total de 310.000, se encontraban en Colombia<sup>58</sup>. Éstos son datos conservadores porque, como lo muestra el informe, si todas las personas de ascendencia árabe total o parcial estuvieran incluidas, "bien podrían ser más del doble". Los datos para Colombia, por ejemplo, representan una cifra estimada de residentes extranjeros solamente, que incluye, por lo tanto, un gran número de inmigrantes y sus descendientes, que ya habían adoptado la nacionalidad colombiana. Cualquiera que sea el dato verdadero, otras fuentes mencionan cifras cercanas a los 5.000 o incluso a los 10.000 para los años veinte y treinta<sup>59</sup>. Claramente estamos hablando de un número muy modesto de inmigrantes sirio-libaneses o de lengua árabe en Colombia, un hecho que hace que su importancia dentro del desarrollo del país sea mucho más destacada.

Sin detenernos mucho más en la historia de la emigración sirio-libanesa a Suramérica, puede ser muy útil hacer algunas observaciones generales acerca de la naturaleza de los inmigrantes que decidieron establecerse de manera permanente en Colombia, antes de entrar a hablar acerca de sus actividades.

En Colombia, los sirio-libaneses, junto con la gran mayoría de todos los inmigrantes, llegaron por mar a los puertos de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta —fundamentalmente al primero—. Un considerable número de ellos se estableció de manera permanente en la costa o cerca de ella<sup>60</sup>, aunque su patrón de establecimiento finalmente incluía virtualmente todas las regiones pobladas del país. Es difícil identificar las razones por las cuales Colombia era escogida como destino final por los



Don Ernesto Rozensweig y su familia en Santa Marta (1948). Tomado de: *Miembros sobresalientes de la comunidad judía de Barranquilla*.

primeros inmigrantes sirio-libaneses. Ciertamente, las restricciones para su ingreso a los Estados Unidos impulsó a un creciente número de inmigrantes hacia Latinoamérica en general. Sin embargo, como ya se ha dicho, los factores de “influencia” que arrastraron grandes cantidades de inmigrantes a Argentina y a Brasil no estaban presentes en Colombia<sup>61</sup>.

Los inmigrantes que llegaron posteriormente estaban claramente influenciados por las experiencias de familiares o amigos, pero los primeros en llegar no tuvieron estos puntos de referencia. Muchos viajeros, a merced de inescrupulosos consignatarios de buques, parecían llegar por casualidad a los diferentes destinos en Latinoamérica: de acuerdo con sus condiciones, escogían la residencia permanente o continuaban el viaje. Por lo tanto, entre los primeros desembarcos había un movimiento considerable no sólo de ciudad en ciudad, sino también de país en país<sup>62</sup>.

De los inmigrantes sirio-libaneses que finalmente se establecieron en Colombia en el período que estamos estudiando, los libaneses constituían el grupo más numeroso, seguido por los palestinos y por los sirios. La mayoría eran cristianos, de la línea maronita, ortodoxa o católica<sup>63</sup>. La mayoría de los primeros inmigrantes eran hombres solos, pero este patrón cambió a medida que las esposas, acompañadas de sus familiares, llegaron a reunirse con los maridos. Para 1928, casi una tercera parte de los sirio-libaneses residentes en Barranquilla eran mujeres<sup>64</sup>. También había cierta tendencia al matrimonio entre distintos grupos étnicos: entre hombres sirio-libaneses y mujeres colombianas de la región<sup>65</sup>.

Con respecto a sus primeras actividades, es difícil escapar a la conclusión de que, cualquiera que fuera su ocupación anterior o seguramente futura, la mayoría de los sirio-libaneses que emigraron a Colombia inicialmente se dedicaron al comercio. Ciertamente, la gran mayoría registraron su ocupación como comerciantes en el momento de su llegada<sup>66</sup>. En ese entonces, el comercio, aunque en una escala más baja, fue el punto a partir del cual hizo su entrada este grupo de inmigrantes en la economía colombiana y fue también el trampolín desde el cual se lanzaron hacia una serie de actividades cada vez más amplias. Mientras que el estereotipo popular de los sirios como mercaderes o pequeños comerciantes bien puede ser exagerado y ha sido perpetuado en escritos de autores no menos eminentes que Gabriel García

<sup>61</sup> Véase K. Karpat, “The Ottoman Emigration to America, 1860-1914”, *International Journal of Middle East Studies*, vol. XXVII, 1985, pág. 179. Véase también los capítulos pertinentes en Hourani y Shehadi (comps.), *The Lebanese in the World*.

<sup>62</sup> Morner, *Adventurers and Proletarians*, págs. 42, 68. Un periódico de Barranquilla comentó acerca de la llegada por el Ecuador de un grupo de sirios que llevaban puestos sus trajes típicos. República, Barranquilla, 15 de enero de 1919. Sobre la llegada y el patrón de asentamiento de una familia libanesa en Colombia, véase Héctor Romano Marun, *Breve historia del Líbano*, Bogotá, 1985, págs. 15-20.

<sup>63</sup> A pesar de que recientes investigaciones indican que el número de inmigrantes musulmanes a América era mayor que el estimado con anterioridad, no existen datos confiables acerca de la extensión de la comunidad musulmana en Colombia en este período. Véase Karpat, “The Ottoman Emigration”, págs. 182-3; S. A. H. Ahsani, “Muslims in America: A Survey - Parte 1”, *Journal of the Institute of Muslim Minority Affairs*, 1984.

<sup>64</sup> Boletín Municipal de Estadística, vol. 1, 30 de noviembre de 1930.

<sup>65</sup> Véase Mattar, *Guía social*.

<sup>66</sup> Boletín Municipal de Estadística, Barranquilla, varias publicaciones, vols. 1-3, 1930-35.



Don Jacobo Safdeye, nacido en Jerusalén, su esposa Yvette Sassoon y sus hijos (1930). Jacobo emigró a Barranquilla hacia 1920. Fue uno de los fundadores de la fábrica de tejidos de seda Celta. Tomado de: *Miembros sobresalientes de la comunidad judía de Barranquilla*.

Márquez<sup>67</sup>, es probablemente una descripción no muy caprichosa, particularmente si se aplica a la primera corriente de inmigrantes.

Los primeros inmigrantes eran de escasos recursos económicos y al parecer algunos de ellos habían vendido “casi todas sus pertenencias simplemente para pagar los pasajes”<sup>68</sup>; para ellos, el comercio de telas en pequeña escala, mercancías ligeras y toda una serie de pequeños artículos de “lujo” probó ser una forma más efectiva para el ingreso a la vida comercial de la costa. Lo que es notable no es tanto la elección de su profesión, sino el hecho de que su origen humilde no fue obstáculo para su rápido crecimiento socioeconómico, hecho que no pasó inadvertido para la prensa local:

<sup>67</sup> Véase, por ejemplo, su novela *Cien años de soledad*, Londres, 1978, pág. 269; *La mala hora*, Buenos Aires, 1976, pág. 19; Daniel Moyano, “Los turcos de García Márquez”, en J. G. Cobo Borda (comp.), *Repertorio crítico sobre Gabriel García Márquez*, Bogotá, 1995, págs. 215-18.

<sup>68</sup> Karpát, “Ottoman Emigration”, pág. 178.



Manfredo Gotthilf en compañía de sus padres (Alemania, 1916). Inmigrante judío-alemán que llegó a Colombia en 1938, para luego radicarse en Barranquilla.

*Es sorprendente ver cómo prosperan los turcos en Colombia. Llegan al país con sus maletas llenas de chucherías y en poco tiempo han hecho una fortuna. Prácticamente de un día para otro se convierten en comerciantes al por mayor con un capital considerable. ¿Dónde yace el secreto?*<sup>69</sup>

El espectacular aumento del éxito de los inmigrantes árabes en el campo del comercio está bien documentado. Para el cambio de siglo, los comerciantes sirios ya estaban anunciando en la prensa local sus productos, tan diversos como tabaco, champaña barata, “moda parisina”, y todo tipo de telas a precios “sin competencia”<sup>70</sup>. Sus

<sup>69</sup> La Chicharra, Cartagena, 29 de marzo de 1911.

<sup>70</sup> El Retoño, Barranquilla, 25 de diciembre de 1910; El Porvenir, Cartagena, 21 de mayo de 1902; La Epoca, Cartagena, 25 de agosto y 8 de noviembre de 1911.



Copia de una acción de la Fábrica Filta (Barranquilla), fundada por el empresario judío Rafael Levy, quien nació en Esmirna (Turquía).

<sup>71</sup> “Conditions and Prospects of British Trade in Colombia”, Accounts and Papers (28), Commercial Reports, LXVIII, 1913, pág. 129; Carta de Inspección, Cartagena, 3 de febrero de 1927, Archivos de Bank of London and South America (BOLSA), A22/1, University College London.

<sup>72</sup> Revista de la Cámara de Comercio de Barranquilla, núm. 1, 15 de septiembre de 1916; *ibíd.*, núm. 39, 30 de junio de 1920.

<sup>73</sup> *Memoria del Secretario de Gobierno al Gobernador del departamento*, Cartagena, 1914, pág. 229; *Cartagena and the Banks of the Sinú*, pág. 196.

<sup>74</sup> P. L. Bell, *Colombia. A commercial and Industrial Handbook*, Washington, D. C., 1921, págs. 36, 212.

<sup>75</sup> *Ibíd.*, pág. 212.

<sup>76</sup> A. & T. Meluk fue probablemente una de las primeras y más exitosas compañías fundadas por inmigrantes sirios. Importaban artículos de algodón, ferretería y empaques para alimentos; exportaban platino, oro, caucho e ipecacuana, así como también negociaban con ganado, productos madereros y tierras. En 1926 los ingresos anuales de la compañía estaban estimados en \$ 500.000. *Libro azul de Colombia*, pág. 290; “List of Exporters of Forest Products”, Cartagena, 20 de julio de 1926, US National Archives, Record Group 59, 821.6171.1; “List of Possible Sellers of Land”, Cartagena, 22 de marzo de 1926, US National Archives, Record Group 84, American Consulate, General Correspondence, Cartagena, 1926 (V).

<sup>77</sup> Protocolos notariales, Cartagena, 1899, vol. 2, núm. 111, págs. 593-5; Cartagena Manager to London, Cartagena, 14 de diciembre de 1921, BOLSA, A22/2; Eduardo López (ed.), *Almanaque de los hechos colombianos*, Medellín, 1912, pág. 149.

<sup>78</sup> De acuerdo con Karpat, la mayoría de los inmigrantes sirio-libaneses zarparon hacia Suramérica haciendo trasbordo en Barcelona, “Otoman Immigration”, pág. 187.

actividades no se limitaban únicamente a la propiedad de pequeños almacenes o puestos de mercado. En 1913, un informe británico encontró que el elemento comercial extranjero en Cartagena estaba limitado a “una o dos grandes firmas”. Unos años más tarde, el gerente del Banco de Londres y Suramérica mencionó cómo “durante los últimos años ha habido un gran aumento en el número de comerciantes sirios en esta ciudad y en el volumen de negocios que realizan [...] Parecen estar alcanzando rápidamente a sus competidores locales”<sup>71</sup>. En Barranquilla, para 1916, ya había una buena cantidad de casas comerciales sirio-libanesas y palestinas bien establecidas: miembros con honorarios de la recientemente creada Cámara de Comercio. La mayoría de dichas firmas habían sido fundadas por la primera corriente de inmigrantes que se establecieron en la costa: los hermanos Catjuni, Eslait y Eljach, Elías Muvdi, Musalam y Cía., y los hermanos Bichara Jassir. Nueve de esas firmas aparecían en la lista de “importadores” del Directorio Comercial para 1920 de la Cámara de Comercio<sup>72</sup>. El patrón era muy similar a lo largo de las ciudades costeras; en Loricá, en 1914, una autoridad provincial reportó cómo los sirios habían monopolizado casi completamente el comercio local, una observación repetida por Cunningham Grahame en sus propias peregrinaciones por la costa en el mismo período<sup>73</sup>. Para 1921, Bell, el comisionado de comercio de los Estados Unidos, consideraba que “los sirios constituían posiblemente el elemento extranjero más numeroso e importante en la vida comercial de los centros costeros”<sup>74</sup>.

A partir de sus restringidos comienzos, los inmigrantes sirio-libaneses avanzaron rápidamente en el campo comercial. Al lado de los mercaderes y de los pequeños comerciantes, surgió allí un considerable grupo de vendedores al por mayor y al por menor en mayor escala, que montaron sucursales y agencias a lo largo del país e incluso en el extranjero. Bell consideraba que el éxito comercial de los mercaderes sirios en la región de Cartagena se podía explicar por su “intensa industria y economía y por su propio y peculiar sistema de agencias, sucursales y comerciantes en el interior”<sup>75</sup>. Una compañía como A. & T. Meluk, fundada en 1894, tenía agencias en Cartagena y en Quibdó<sup>76</sup>; la de los Hermanos Chagüi, fundada en 1902, cuyas operaciones estaban centradas inicialmente en Cartagena, contaba con una extensa red de sucursales en Quibdó, Istmina, Condoto y Cereté, Montería y Loricá; la compañía Hermanos Fayad, fundada en 1899, tenía agencias en Honda, así como en la capital de Francia<sup>77</sup>. Muchos inmigrantes sacaban ventaja de sus escalas en puertos europeos, antes de hacer embarques en los buques con destino a Suramérica<sup>78</sup>; compraban una amplia gama de pequeños productos para venderlos al llegar a sus nue-

vos destinos<sup>79</sup>. Habiendo tenido gran éxito, los comerciantes regresaban cada año a Europa y se aprovisionaban nuevamente de mercancía.

A partir de la descripción anterior, la dimensión de la participación de los inmigrantes sirio-libaneses en la vida comercial de la costa puede ser fácilmente apreciada. Es muy difícil resumir qué tan importantes fueron esas aventuras comerciales en el patrón general del desarrollo de la región y es un tema que debemos retomar en la conclusión de este estudio. Sin embargo, la historia del éxito de los inmigrantes sirio-libaneses está aún incompleta si no se tienen en consideración sus actividades más allá del campo comercial. Vayamos ahora al tema de la participación de los sirio-libaneses en la agricultura, en la industria y en otras actividades, ya que, como se ha sugerido anteriormente, su impacto en el desarrollo de la costa se sintió rápidamente en áreas más bien distantes del reino de los mercaderes y pequeños comerciantes.

A partir de la primera inmigración de sirio-libaneses, una serie de familias se destacan por su rápida diversificación y por sus intereses más allá del campo del comercio. Los Abuchars y los Meluks, por ejemplo, registraron un éxito temprano en el sector de la agricultura. Ya en 1899 Salomón Abuchar tomó posesión de los baldíos —tierras públicas ofrecidas por el Estado— en la región del Atrato, donde comenzó a criar ganado, a cultivar cacao y caucho, y montó un molino de aserrar<sup>80</sup>. Poco tiempo después, la compañía A. & T. Meluk también adquirió terrenos baldíos en la misma región, donde cultivó caucho, crió ganado y plantó “una gran variedad de cultivos”<sup>81</sup>. Después del cambio de siglo, estas dos compañías sirias fueron reconocidas dentro de las plantaciones de caucho líderes de la región del Chocó<sup>82</sup>. En 1919 los Meluks y los Abuchars se asociaron para crear la Compañía Azucarera de Sautatá y tomaron posesión de una plantación de azúcar de quinientas hectáreas, que había pertenecido anteriormente a una compañía de Puerto Rico. La plantación, una de las tres más grandes de Colombia, empleaba a unos 630 trabajadores. Sus operaciones fueron señaladas en 1927 como las “más exitosas”, con una producción que alcanzó casi los 51.000 sacos en 1932<sup>83</sup>.

Los Abuchars y los Meluks no eran, por supuesto, los únicos inmigrantes sirio-libaneses que se dedicaban a la explotación de la tierra. En su libro *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la costa atlántica*, Orlando Fals Borda describe cómo, alrededor de 1909, sirios, libaneses y los recién llegados turcos comenzaron a expandir sus propiedades y a fundar nuevas haciendas<sup>84</sup>. Para los años treinta, muchas familias sirio-libanesas habían ampliado sus intereses hasta la agricultura: la crianza de ganado en la región de Barranquilla y posteriormente el cultivo de arroz en el sur del Cesar<sup>85</sup>.

Una serie de firmas sirio-libanesas también ingresaron al sector industrial. Ya en 1930, una fábrica de aguardiente en Cartagena fue montada por A. Eljach y Cajtuni Brothers; ambas eran firmas sirias<sup>86</sup>. Para los años treinta y cuarenta, bolsas de papel, artículos de cuero, textiles, ropa, perfumes y jabones estaban entre los productos fabricados en la costa por compañías cuyos propietarios eran de origen árabe<sup>87</sup>. La familia Jaar, que operaba la segunda planta más grande de telas de algodón en Barranquilla, y los Hermanos Siman, líderes en hechura de camisas, son apenas dos ejemplos<sup>88</sup>.

Otras firmas sirio-libanesas, con frecuencia para promover sus propios intereses comerciales, participaron en el transporte, sobre todo en el fluvial, ya que la red de ríos de la región formaba una arteria comercial vital en una región donde las comunicaciones eran bastante difíciles. De las cinco compañías transportadoras que operaban en la zona de Cartagena a mediados de los años veinte, tres pertenecían a firmas sirias, relacionadas con la exportación de productos forestales, las cuales hacían del transporte fluvial algo esencial<sup>89</sup>. La firma Chagii Brothers era propietaria y constructora de barcos. Tenían tres buques de pasajeros y de carga que operaban en

<sup>79</sup> Tal fue el caso de Juan Turbay, padre de Gabriel Turbay, quien se detuvo en París cuando iba camino a Bucaramanga, para comprar “mercancía preciosa para llevar a esa lejana ciudad”. A. Rodríguez Garavito, *Gabriel Turbay*, Bogotá, 1965, pág. 22.

<sup>80</sup> S. Abuchar al ministro de Obras Públicas, Cartagena, 9 de enero de 1905, Archivo Nacional de Colombia, Bogotá, Ministerio de Industrias, Departamento de Baldíos, vol. 23, págs. 6-8.

<sup>81</sup> *Ibid.*, vol. 2, 1907-22; *Libro azul*, pág. 290.

<sup>82</sup> H. C. Pearson, *What I saw in the Tropics*, Nueva York, 1906, pág. 258.

<sup>83</sup> Carta de Inspección, Cartagena, 6 de junio de 1927, BOLSA, A22/1. La compañía tuvo dificultades después de la Gran Depresión, cuando fue adquirida por los Meluks. US Consular Report, Cartagena, 5 de mayo de 1933, US National Archives, Record Group 84, 1933, VIII.

<sup>84</sup> Orlando Fals Borda, *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la costa atlántica*, Bogotá, 1976, pág. 43.

<sup>85</sup> Boletín Municipal de Estadística, Barranquilla, 20 de enero de 1936; J. Meléndez Sánchez, *La región de Ocaña y su desarrollo*, Bogotá, 1980, págs. 27, 51.

<sup>86</sup> Registro de Bolívar, 2 de mayo de 1903.

<sup>87</sup> Alef, Santa Marta, enero-marzo de 1939; Mattar, *Guía social; Anuario Comercial Pro-Barranquilla*, 1936, págs. 41, 45, 53, 54.

<sup>88</sup> “The Barranquilla Textil Industry”, reporte preparado por el consulado de los Estados Unidos, Barranquilla, 14 de agosto de 1944, US National Archives, Record Group 166, Foreign Agricultural Relations, Narrative Reports 1942-1945, Colombia, Box 180; J. D. Echandía (ed.), *Barranquilla*, Barranquilla, 1964.

<sup>89</sup> Consul Schnare, “Facilities of Transportation and Communication in the Cartagena Consular District”, Cartagena, 28 de mayo de 1925, US National Archives, Record Group 59, 821.70; “List of Exporters of Forest Products”, Cartagena, 20 de junio de 1926, US National Archives, Record Group 59, 821.6171/1.





Jacobo Gontovnik y su familia (Barranquilla, 1938). Jacobo nació en Stayachisok (Polonia) en 1898 y llegó a Barranquilla en 1930.

<sup>90</sup> La compañía Chagii Brothers, fundada en 1915, llevaba un negocio muy próspero, negociando principalmente con platino y polvo de oro; a mediados de los años veinte fueron reconocidos por tener un capital acumulado de \$ 200.000. Cartagena Manager a Londres, Cartagena, 14 de diciembre de 1925, BOLSA, A22/2.

<sup>91</sup> R. Kenneth Oakley, "Annual Economic Report for the Cartagena Consular District", Cartagena, 19 de noviembre de 1942, US National Archives, Record Group 166, 1942-45, Box 174; Schnare, "Facilities of Transportation".

los distritos de los ríos Atrato y Sinú, uniendo a Cartagena con ciudades importantes como Quibdó, Montería y Lorica, respectivamente<sup>90</sup>. La firma Rumie Brothers, fundada en 1910, también manejaba dos barcos, uno de pasajeros y otro de carga entre Cartagena y Quibdó, mientras que A. & T. Meluk también manejaban un barco de vapor para pasajeros y carga en el río Atrato<sup>91</sup>.

A medida que avanzaba el siglo, continuaba la tendencia entre las firmas de origen sirio-libanés, tanto a expandirse como a diversificar sus actividades. El viejo estereotipo de los sirios como mercaderes y pequeños comerciantes, se hizo inapropiado a medida que familias de inmigrantes y sus descendientes participaron en una extensa



Roberto Caridi y su esposa Dora Anab. Roberto nació en La Habana y llegó a Barranquilla a los 19 años. Dora nació en Turquía. Los Caridi pertenecen a la comunidad judía de Barranquilla.

gama de actividades económicas, dejando una huella permanente en el desarrollo del Caribe colombiano durante estos años formativos. Había muy pocos campos en los cuales no estuvieran representados los intereses sirio-libaneses. Participaban en el negocio de los bienes raíces: Kathleen Romoli observaba en Barranquilla cómo el “sirio dueño de la hermosa casa con vista al oriente justo al frente del campo de golf” fue responsable de la construcción de “nuevas secciones enteras” del distrito residencial de Barranquilla<sup>92</sup>, en el negocio de los hoteles y restaurantes<sup>93</sup> y después en el del arte y los medios de comunicación<sup>94</sup>, y en muchas otras profesiones —medicina, derecho y arquitectura entre otras—, en las que anteriormente no había estado presente<sup>95</sup>.

No sería acertado trazar una historia rosa del éxito de los sirio-libaneses en el Caribe colombiano. Los inmigrantes, por supuesto, encontraron obstáculos para su avance socioeconómico. Hubo algunos prejuicios y resentimientos en el ámbito local contra los turcos, dirigidos durante mucho tiempo contra su rápido éxito en el campo comercial. Los árabes inicialmente encontraron cerradas las puertas de establecimientos tales como los exclusivos clubes de Cartagena y Ocaña, lo cual quizás impulsó la proliferación de sus propias sociedades<sup>96</sup>. Los sirio-libaneses, junto con otros inmigrantes, también estaban sujetos a las restricciones del gobierno, en cuanto a su ingreso a Colombia, a finales de los años veinte y treinta<sup>97</sup>.

Sin embargo, también sería errado exagerar los obstáculos que tuvieron que enfrentar los sirio-libaneses y que en general constituyeron sólo una contrariedad en su proceso de adaptación a la sociedad colombiana y a la aceptación por parte de ésta. ¿En qué otra forma podría explicarse el hecho de que hubieran podido ser miembros, desde tan temprano, de instituciones como la Cámara de Comercio de Barranquilla, o estar presentes, como accionistas, en el prestigioso Banco Dugand?<sup>98</sup> En general, muchos colombianos hubieran estado de acuerdo con el comisionado de comercio de los Estados Unidos, Bell, quien consideraba a los sirio-libaneses como “un buen elemento para el país”, sentimiento compartido por el periódico bogotano El Porvenir, que consideraba que “la colonia siria es tan respetable como las colonias europeas que llegaron con anterioridad”<sup>99</sup>.

Quizás el nivel de la reputación socioeconómica alcanzada por los inmigrantes árabes fue demostrada con su exitosa entrada a la arena política colombiana. Mientras que el más acertado ejemplo de un político nacional de origen sirio-libanés fue Gabriel Turbay<sup>100</sup>, a partir de los años treinta un número significativo de políticos costeños

<sup>92</sup> Kathleen Romoli, *Colombia, Gateway to South America*, Nueva York, 1942, pág. 235.

<sup>93</sup> En 1920, Salim Fayad anunciaba su establecimiento en Cartagena: el “Hotel Fayad”, Lumen, Barranquilla, vol. VII, 1920; Anuario Comercial, pág. 49.

<sup>94</sup> Tres ejemplos prominentes son David Manzur, el pintor, y Juan Gossain y Yamid Amat, periodistas y presentadores de televisión.

<sup>95</sup> Dos ejemplos fueron Gabriel Turbay y Moisés Muvdi, médico y abogado, respectivamente.

<sup>96</sup> Meléndez Sánchez, *La región de Ocaña*, pág. 115; Rodríguez, “Análisis de la influencia migratoria en Cartagena”, pág. 71.

<sup>97</sup> *L'Asie française*, núm. 264, noviembre de 1928, pág. 396; “Annual Report on Colombia for 1936”, Bogotá, 18 de enero de 1937, Public Record Office, Londres, FO371/20623/A1290.

<sup>98</sup> Revista de la Cámara de Comercio de Barranquilla, núm. 1, 15 de septiembre de 1916; Banco Dugand, enero-junio de 1920.

<sup>99</sup> Bell, *Commercial and Industrial Handbook*, pág. 213; El Porvenir, Bogotá, 16 de enero de 1903.

<sup>100</sup> Nacido en Colombia y de padres libaneses, Gabriel Turbay llegó al senado de Colombia a la edad de 31 años. Posteriormente fue embajador de Colombia en Washington y candidato a la presidencia. Murió repentinamente en París en 1945. Véase A. Rodríguez Garavito, *Gabriel Turbay*, Bogotá, 1965, pág. 169.



*Bar mitzvá* (ceremonia de iniciación a la vida religiosa adulta) de Joel Minski. Su abuelo Samuel Silberblum enciende una vela de recordación. Sinagoga Bet El (Barranquilla).

eran descendientes de inmigrantes árabes<sup>101</sup>. Los árabes, como los judíos, aunque mucho antes y en un número mucho mayor, habían tenido éxito al alcanzar el atractivo círculo al cual gran parte de los inmigrantes extranjeros en otras sociedades no había podido ingresar.

### **CONCLUSIÓN**

¿Cuáles son las conclusiones tentativas que se pueden sacar acerca de la contribución de los judíos y de los árabes al desarrollo del Caribe colombiano? Este breve estudio sobre sus orígenes y actividades es una mera introducción al campo, mucho más amplio, de los estudios sobre inmigración en Colombia. La investigación del tema es escasa y las fuentes son limitadas; sin embargo, aquí ha sido posible armar un cuadro —aunque incompleto— de los movimientos migratorios de judíos y sirio-libaneses a Colombia, y mencionar su importancia.

Es difícil calcular con exactitud la contribución precisa de cualquier grupo particular de inmigrantes al desarrollo regional e incluso al nacional. Dos aspectos, sin embargo, se pueden señalar acerca de los diferentes grupos de inmigrantes aquí mencionados. El primero es que dentro del panorama general de una región que atravesaba por un proceso de rápido desarrollo, los judíos y los árabes, por medio de las actividades mencionadas en este ensayo, pudieron hacer una importante contribución a la economía de la costa. Segundo, en relación con su tamaño, su influencia fue particularmente significativa, incluso extraordinaria.

Este estudio ha dejado en claro que la historia de las mencionadas comunidades de inmigrantes fue bastante diferente en muchos sentidos. Esto no debe sorprender si se tienen en cuenta sus distintas religiones y con frecuencia su pasado cultural y socioeconómico. Además, los sirio-libaneses eran más numerosos que los judíos y estaban bastante dispersos a lo largo de la costa y de hecho por todo el país: las comunidades judías conservaban los patrones de otras partes de Latinoamérica y tendían a concentrarse sólo en las ciudades grandes<sup>102</sup>. Sin embargo, existe un número interesante de paralelos que se pueden trazar entre las experiencias de los judíos y las de los árabes en Colombia; por ejemplo, sus motivos para irse de sus

<sup>101</sup> Un ejemplo temprano lo representa César Fayad, que en 1936 fue elegido concejal de la ciudad de Cartagena. Véase J. Montoya Márquez, *Cartagena*, 1936, pág. 193.

<sup>102</sup> Avni, "The Spanish Speaking World", pág. 373.

países de origen y quizás algo más importante: su temprana y casi exclusiva participación en el comercio. En el caso de Barranquilla, particularmente alrededor de los últimos años del siglo XIX, se podían ver como parte de la elite comercial parecida a lo que C. A. Jones ha descrito como una “burguesía cosmopolita”, en referencia a la comunidad de comerciantes de diferentes nacionalidades, que emergieron en los principales puertos, como Buenos Aires, durante la segunda mitad del siglo XIX<sup>103</sup>. Sin embargo, estos grupos tenían en común la habilidad para utilizar el éxito comercial como puente para incursionar en una serie cada vez más diversa de actividades. Un testamento duradero para los logros compartidos por ambos grupos de inmigrantes, es la forma como diferentes comunidades representativas de árabes y judíos, para mediados del siglo XX, se habían asegurado una posición estable dentro de la economía y también dentro de las elites política y social de la costa colombiana. Si el alcance esencial de su influencia es difícil de medir, su permanencia no tiene ninguna duda.

<sup>103</sup> Jones, *International Business in the Nineteenth Century: The Rise and Fall of a Cosmopolitan Bourgeoisie*, Brighton, 1987, págs. 66-93.